

Fray Francisco De Victoria y los Primeros Jesuitas en el Tucumán (1584-1592)

By

ERNESTO MUÑOZ MORALEDA

Sin lugar a dudas que organizar una nueva diócesis en situaciones límites como la del Tucumán constituyó una tarea harto difícil que requería de temple, de recursos y por cierto, muy en especial, del celo religioso necesario para acometer la labor misional que la Corona castellana tenía dispuesto para las nuevas tierras.

La figura del primer obispo del Tucumán, Fray Francisco de Victoria, resultó en este caso, pese a todas las adversidades, el religioso temperamental que las circunstancias exigían, dotado de condiciones que serían necesarias para afrontar tamaña empresa. Nuestro obispo ya había pasado dos años desde su toma de funciones en Santiago del Estero, cuando da un paso importante en la tarea misional de Pastor. Decide en un momento crucial de su función episcopal recurrir a la colaboración de la flamante orden religiosa de la Compañía de Jesús para la difícil empresa de evangelizar la extensa diócesis del Tucumán. Eran tantas las dificultades que pasaba, que estando en Lima, donde había participado en el III Concilio Limense, el 6 de abril de 1584, dirige una carta al Rey Felipe II ofreciendo su renuncia. Advierte los problemas que tiene con el Gobernador Hernando de Lerma y la escasez de medios. Dice:

"... más veinte lenguas más distintas que el griego y latino. Renta la cuarta episcopal lo mismo que arriba digo que son setecientos pesos corrientes; los cuales hasta hoy no he gozado; por que todos se han aplicado a ornamentos y libros y adornos de las iglesias; en las cuales ha auido la mayor necesidad y pobreza que se ha visto ni oido entre. . . cristianos, y no gozo de las quinientas. . . Juntase con todo esto el aver venido yo en la tierra muy enfermo. . ."¹

¹ARCHIVO DE INDIAS, *Charcas* 137.

El Padre Cayetano Bruno dice que Victoria calla el motivo primordial de la renuncia. "No había nacido para el oficio pastoral. Su temperamento lo constreñía más a lo material y económico de las grandes empresas comerciales que a lo espiritual del apostolado."² Sin embargo, entendemos que "sus afanes pastorales seguían firmes."³ Y precisamente, está en el hecho de recurrir a la presencia de los Padres de la Compañía de Jesús, Orden que venía presidida de su eficacia apostólica, nacida en el espíritu del Concilio de Trento, y por tanto en el del III Concilio Limense que acababa de finalizar bajo la presidencia de Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima.

También es cierto que en dicho Concilio Victoria había tenido una participación muy particular, llena de tensiones, que le trajeron algunos problemas con el Arzobispo de Lima, por cuestiones de disciplina eclesiástica; pero con su posterior proceder Victoria mostraba que quería seguir siendo el Pastor de la diócesis, pese a las adversidades de todo tipo que había encontrado. Entendemos por esto que la solicitud de Fray Francisco de Victoria, de contar con los Jesuitas, constituía un hecho de particular importancia para la tarea misional. Este afán pastoral lo certifica Mons. Cabrera en su *Historia Eclesiástica del Tucumán*, con palabras del Padre Lozano:

Acabado el Concilio... volvió el ilustrísimo y reverendísimo señor Victoria a gobernar su diócesis. . . , siempre con el mismo tesón y aplicación en dar cumplimiento a las obligaciones de su empleo. Hizo publicar los decretos del Concilio Limense. . . para que la observancia de ellos produjese los frutos de la reforma deseada en las costumbres. Opúsose con valor a algunos abusos perjudiciales, que habían introducido las mujeres en sus trajes, aunque esta constancia por mantenerlas en los términos de la decencia, le costó al principio algunos sinsabores; publicó la censura que se había fulminado en el Concilio contra el uso de los rebozos con que andaban tapadas los rostros; siendo ocasión este abuso pestífero de mucha libertad y desórdenes y con la licencia que se toman la indiscreción de los pocos años."⁴

Tengamos en cuenta también la afirmación del historiador Edgar Samuel, quien dice que el origen judío y el ser de una familia de nuevos cristianos, y de tener reparos con el Santo Oficio, no dejó de traerle algunos problemas a Victoria a la hora de enfrentar la dura tarea de organizar la diócesis.

Estando en Lima, el año de 1584, ante el Padre Piñas, Provincial de los Padres de la Compañía en el Perú, le hizo un pedido de religiosos para

²CAYETANO BRUNO S.D.B.: *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Vol.1 (siglo XVI), Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1966, p. 372.

³ERNESTO MUÑOZ MORALEDA: *Presencia Rectora de Fray Francisco de Victoria, Primer Obispo del Tucumán (1580-1592)*, 1990, pag. 7.

⁴Mons. PABLO CABRERA: *Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán, 1535-1590*, Segunda parte, Buenos Aires, pag. 331.

evangelizar a los indígenas. La respuesta fue el envío de los Padres Francisco de Angulo (que se hallaba en el Colegio de Lima), el Padre Alonso de Barzana (que se hallaba en Potosí), y el hermano Juan de Villegas. De vuelta en Santiago del Estero, hacia el mes de agosto de 1585, Victoria recibe la noticia de la inminente llegada de los Padres que antes se detienen en las ciudades que encuentran en su camino ya en el Tucumán. El 24 de septiembre de ese año, el Obispo le escribe al Provincial Juan de Atienza lleno de júbilo:

"Quisiera convidar a todo el mundo el júbilo y regocijo que mi alma siente desta sancta misión, porque confío en el Señor con tal Compañía de Jesús me podré llamar Obispo de su Iglesia y mis ovejas tendrán pasto y biático para ir este camino del cielo pues es el último fin que atendemos, y pluguiese a Su Divina Magestad estos mis queridos Padres quisiesen tomar a su cargo y mano lo que a la mia para que Nuestro Señor se sirviese de veras... Salud tenemos, gloria al Señor, y los buenos Padres la tienen y acen fruto estimable en la provincia, porque toda la gente así despañolas como de naturales, les siguen de sol a sol, embobados y olvidados de sus haciendas y casas y hasta ahora no ha sido posible velles por no dexallos salir el primer pueblo donde llegaron Nuestro Señor les esfuerce y la Muy vda. persona de Vuestra Paternidad guarde con aumento de su gracia."⁶

Y es luego el Padre Angulo quien ratifica las palabras del Obispo al hablar de la recepción que les hicieron al llegar a Santiago del Estero.

"Muestra gran contento de nuestra venida y todo el pueblo se a consolado estrañamente y confiamos se ha de hacer grandísimo fruto assi de indios (Los indios destas provincias del Tucumán son gente humilde, idólatras de idolatrías no intrincadas. Entran bien en las cosas de nuestra fe católica. Hablan una lengua que llaman *diaguíta*, general entre ellos, aunque hay otras cuatro lenguas que llaman *tonozote*, *indama*, *zanivirona* y *lule*) como en españoles. . ."⁷

De entrada, los Padres contaron con una casa que les puso el Obispo, además de estipendios y beneficios para el Superior.⁸ Lo mismo con los otros Padres que vinieron, por pedido de Victoria, desde el Brasil. Precisamente fletó para ello una nave con productos de la tierra (con evidente interés comercial y de traer productos de allí) que luego de un accidentado viaje regresó a Buenos Aires. En las proximidades de Buenos Aires fueron atacados por piratas ingleses al mando del inglés Robert Wirthrington, que los llevaron hasta la patagonia. Desnudos y matrechos, finalmente arribaron a Buenos Aires siendo recibidos por el obispo del Paraguay Fray Alonso Guerra. El barco traía entre otras cosas 80 negros para las minas de Potosí, paños, azúcar

⁶ANTONIO DE EGAÑA, S.J.: *Monumenta Peruana* III (1581-1585), Romae in *Monumenta Missionum Societatis Iesu*, Vol. XVIII *Missiones Occidentales*, 1961, pp. 717-718.

⁷GUILLERMO FURLONG, S.J., *Alonso Barzana, S.J., Apóstol de la América Meridional*, en rev. *Estudios*, Tomo L, Buenos Aires, 1934.

⁸EDGAR R. SAMUEL: *Don Fray Francisco de Victoria, O.P. (1540-1592) Bishop of Tucumán*. Londres, 1982, p. 7.

y cubas de refinamiento de azúcar.⁸ Se refiere el hecho curioso que el inglés que abordara la nave del Obispo traía cartas firmadas en Londres por el pretendiente al trono portugués, Don Antonio, Prior de Crato.⁹ Enterado Victoria de lo acontecido, mandó auxilios para asegurar el viaje de Buenos Aires a Córdoba. De cinco religiosos que llegaron a Córdoba, sólo quedaron los Padres Juan Saloni (catalán), Tomás Fields (irlandés) y Manuel Ortega (portugués). Toda la comunidad jesuítica se estableció, por voluntad del Obispo, en Santiago del Estero y estuvo presidida por el Padre Angulo como Rector, el P. Gutiérrez como profesor de Latín y el hno. Villegas en la escuela de leer y escribir, abierta a poco que llegaron. Los PP. Barzana, Saloni y Fields fueron dedicados a la evangelización de los infieles, siendo protagonistas de milagrosas conversiones de indígenas debidas al tesón con que trabajó entre otros el P. Barzana, como afirma el Padre Furlong.¹⁰

Esta determinación de Fray Francisco de Victoria fue, sin lugar a dudas, el paso más importante en cuanto a su tarea de Pastor. Estos le devolvieron al Obispo la esperanza de que la flamante diócesis empezara a caminar con paso firme en su labor misional. Mucho había que hacer en la vasta extensión que, como ya dijimos, tenía la diócesis del Tucumán. Pero fueron los jesuitas un grupo misionero que aportó, junto a los religiosos existentes, la renovada savia de la fe cristiana.

Digamos también que la determinación de Victoria de pedir el envío de los Padres de la Compañía de Jesús coincidía con los deseos del Rey y más tarde con los del gobernador Ramírez de Velasco. Ya lo decía el Padre Juan de Atienza, que la misión de Tucumán era

“una de las misiones más señaladas de esta tierra, y muy deseada, donde se espera mucho fruto, y los obreros que van son cabales y agora ha venido nuevo Gobernador de España para aquel reino... y desea mucho que vaya algún Padre de la Compañía, y ofrece ayudarles y creo que lo hará. Es una de las partes donde el Rey Nuestro Señor ha deseado y encomendado que entrasen los de la Compañía.”¹¹

El trabajo llevado adelante por los jesuitas fue muy amplio. Abarcó la labor religiosa y cultural en la ciudad cabecera, Santiago del Estero, y fundamentalmente la evangelización de los indígenas, cuyo abandono espiritual era muy grande debido sobre todo a la variedad de lenguas, como ya lo señalaba el Padre Angulo. El Padre José Tiruel lo describe minuciosamente:

“fue el Señor servido que aprediesen los Padres de la Compañía estas lenguas (llamadas Tonocote y Kakana) con mucha brevedad, en las cuales andan siempre predicando y enseñando por toda la provincia. Han tomado por medio poner escuelas de indiecitos que, aprendiendo en ellas

⁸*Ibid.*, p. 9.

⁹*Ibid.*, p. 9.

¹⁰GUILLERMO FURLONG, S.J.: *op. cit.*

¹¹*Ibid.*, p. 57.

la ley de Dios, vayan después enseñándola en sus casas y en otros pueblos, disponiendo las gentes para que los Padres puedan con más brevedad perfeccionarlas y pasar adelante en otras provincias."¹²

Fue principalmente el Padre Barzana quien junto con el Hermano Villegas acometió la dura y penosa labor de penetrar en los montes en busca de poblados aborígenes, con el deseo ardiente de enseñarles en su propia lengua la fe cristiana. Es precisamente el Padre Tiruel quien dice que el P. Alonso de Barzana aprendió el primer año la lengua Tonocote y

"compuso arte de ella, y catecismo, confesionario y sermonario, ultra de las demás lenguas que fue aprendiendo el mismo año, que fue de 1585, en los primeros meses (que pasó en el Tucumán), que fueron desde principios de octubre hasta fin del año, convirtió él sólo con la divina gracia, 2.424 infieles, y los bautizó a todos doctrinándolos él mismo con la ayuda de un Hermano que le acompañaba, y casó 2.574 amancebados de los cuales eran por la mayor parte uno de los cónyuges infiel y el otro bautizado."¹³

Una de las misiones de Barzana a orillas del Salado fue tan dura y arriesgada que contrajo allí una gravísima enfermedad que le llevó a Santiago del Estero en estado muy delicado. Pero apenas se sintió otra vez con fuerzas emprendió nuevas misiones al Salado y más tarde a Esteco. Furlong nos relata que el Padre Barzana siempre iba a pie, aun en los viajes más largos, y acompañado en todo momento por el hermano Villegas.¹⁴

"Ambos se desvelaban por encontrar indios a quienes catequizar, instruir y bautizar."¹⁵

Pero la tarea misional de los Padres de la Compañía no se detuvo en los años azarosos del obispado de Victoria. Las diferencias que desde el comienzo surgieron entre Ramírez de Velasco y Victoria no obstaculizaron afortunadamente el trabajo misional de los jesuitas. Los años 1588 y 1589 fueron de intensa actividad del Padre Barzana, que ya contó con nuevos Padres llegados del Perú. Fueron los Padres Font y Añasco quienes se convierten en compañeros inseparables de Barzana. De hecho ya en los años 1590 y 1592 los Padres Añasco y Barzana salieron juntos a misionar entre los indios del Chaco, dando ambos muestra de una tenacidad que les permitió entrar en los puntos más partados y tomar contacto con pueblos indígenas de variedad de lenguas, que los dos se empeñaron en aprender.

Hablando de estos dos misioneros (Barzana y Añasco), el Padre José de Acosta, en su *De procuranda indorum salute*, decía:

¹²*Ibid.*, p. 58.

¹³*Ibid.*, p. 58.

¹⁴*Ibid.*, p. 59.

¹⁵*Ibid.*, p. 59.

"Tres cosas hay que son indispensables en todo verdadero misionero que desea salvar almas: integridad en las costumbres, doctrina sana y sólida, y conocimiento del idioma indígena. Durísima labor es esta de aprender un idioma extraño y más si es idioma indígena, pero su adquisición es no solamente una gloriosa victoria, sino también una fuente de inagotables placeres, y una prueba, la más elocuente, del celo y amor que tiene un misionero para con Dios."¹⁶

Fueron de esta manera los religiosos de la Compañía de Jesús que Fray Francisco de Victoria introdujo en el Tucumán, los pioneros del quehacer cultural y religioso en la vasta gobernación del Tucumán. Ellos aprendieron las diversas lenguas indígenas y facilitaron la tarea misional en tantos pueblos. Empezaron por la lengua *Toconote*, muy usada en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán y Nuestra Señora de Talavera de Madrid o Esteco; luego la *Kakana*, que se hablaba en el valle calchaquí, distrito de Santiago del Estero, su sierra y los Diaguitas. Al cruzar al Chaco y más tarde al litoral se dedicaron al estudio de las lenguas *Guaraní* y la *Querandí*. Otros religiosos de otras Ordenes, antes y durante la presencia jesuítica, también realizaron una ardua tarea, que empezó desde las ciudades donde dejaron instalados sus conventos.

Con el apoyo de los Padres de la Compañía de Jesús, en la faz organizativa de la diócesis, Victoria encaró el establecimiento de escuelas de educación. Surgió así el primer colegio del Nombre de Jesús y se trazaron las líneas para la fundación de un Seminario.

Las alegrías que producen en Victoria la llegada de los Padres de la Compañía de Jesús aquel año de 1585 poco duraron, no por falta de eficacia y espíritu misional de los religiosos recién arribados (que por el contrario, como ya vimos, la labor de los jesuitas fue amplia y profunda), sino por otra razón. El motivo lo constituyó la llegada del nuevo gobernador del Tucumán, Dn. Juan Ramírez de Velasco. En seguida surgieron los primeros roces y las críticas más duras del Gobernador hacia Victoria. "Ninguno era capaz de ceder," -dice Sierra-. "Victoria sabía de las cosas temporales que había que hacer y Velasco tenía ideas y proyectos en materia misional..." "El escenario era harto reducido para dos grandes hombres," termina diciendo Sierra.¹⁷

El nuevo gobernador había llegado en julio de 1586, acompañado por el Padre Gutiérrez, de la Compañía de Jesús, afianzando de esta manera la comunidad jesuítica en el Tucumán y con ello el proyecto iniciado por el Obispo. Seguramente ya traía informaciones desfavorables hacia Victoria, puesto que en los ámbitos peruanos muchas voces se habían alzado por el proceder del Obispo en las acciones temporales, particularmente en el plano comercial con la apertura del Tucumán hacia el Río de la Plata y Brasil. Sectores de la burocracia peruana buscaban enemistar al temperamental

¹⁶*Ibid.*, p. 62.

¹⁷VICENTE SIERRA: *Historia de la Argentina, 1492-1600*. U.E.L., Buenos Aires, 1956, p. 484.

religioso con las autoridades civiles en particular y el pueblo en general. Así lo expresa Victoria más tarde en una carta al Rey del 15 de marzo de 1589, mencionando algunos nombres, como el del Licenciado Calderón, el Fiscal Ruano Tellez y el tesorero Francisco Vázquez entre otros:

"Han conspirado contra mi haziéndome myl ynjurias e injusticias tratando mal de mi persona juntando cartas falsas llenas de cosas siniestras solo por macularme y poner en mala opinión mi persona y autoridad y bien vivir de manera que los tres se han juntado con el gobernador del Tucumán a calumniar mi vida y dezir. . ."¹⁸

No había terminado el primer año de residencia de Ramírez de Velasco en Santiago del Estero, cuando le escribe al Rey haciendo severas críticas al Pastor. En carta del 10 de diciembre dice:

"Esta tierra no ha de menester. . . sino un prelado que se contente con la pobreza della."¹⁹

El Obispo consideraba necesario contar con los mínimos recursos para asegurar la vida de la diócesis. Era necesario recoger los diezmos. La tensión crece y ello plantea la decisión de producir una nueva salida hacia el Perú. En una extensa carta que escribe al Rey el 21 de diciembre de 1586, Victoria manifiesta el desaliento que le produce el nuevo Gobernador, le reitera su renuncia "para dejar el obispado e irme a Castilla. . ." y al referirse a Ramírez de Velasco dice:

"Con tan poco talento para el oficio por la que V.M. le apuesto que es lastimosa cosa el referirlo por que con toda verdad afirmo que no debe tener entero juicio, de su poca capacidad doy algún aviso al secretario. . ."²⁰

En cuanto a la personalidad de ambos, es interesante señalar que Victoria era valiente, imaginativo, inescrupuloso; por el contrario, Ramírez de Velasco, obcecado, poco imaginativo y simple.²¹

Antes de partir para el Perú, el 24 de agosto nombra provisor y vicario general al Lic. Pedro López de Barraca, dejando como tesorero de la Catedral a Fray Francisco de Salcedo, gran amigo suyo. Esto molesta a Velasco, que lo atribuye a puros intereses de carácter mercantil. Le acusa de llevar consigo a ordenantes que podían estar en doctrinas convertidos en vaqueros. El Obispo le dice al Rey que la tensión que se vive junto al gobernador le ha decidido a salir de la diócesis y continuar con sus actividades comerciales, llevando consigo 1.500 cabezas de ganado hacia el Potosí donde fija su residencia hasta 1590 en que regresa al Tucumán. Es bueno señalar aquí, según Samuel, que el Rey y el Papa habían aceptado la renuncia a Victoria

¹⁸ARCHIVO DE INDIAS: *Charcas* 137.

¹⁹*Ibid.*

²⁰*Ibid.*

²¹EDGAR R. SAMUEL: *op. cit.*, p. 8.

en 1587, por tanto su responsabilidad moral hacia su diócesis estaba limitada. No era culpa de él que no tuviera prontamente un reemplazante.²² No obstante, había dejado ordenado el obispado. El 24 de agosto de 1587 nombró gobernador, provisor y vicario general al licenciado Pedro López de Barraca, con amplios poderes "en lo espiritual y temporal, en todas las ciudades, villas y lugares, provincias y partes de el contenidas, para que como tal por Nos y en nuestro nombre, representando nuestra propia persona, podáis visitar y visiteis todas las iglesias, parroquias, hospitales y cofradías y otros lugares píos."²³ El 4 de septiembre toma el juramento al Vicario y marcha hacia San Miguel y de allí al Perú.

Y si bien es cierto que la actividad que despliega especialmente a partir de este momento lo sumerge en transacciones comerciales desde Potosí, no ha dejado de atender, directa o indirectamente, las múltiples necesidades de la diócesis, tanto las temporales como las espirituales. Recordemos que a fines de 1586 le expresaba al Rey que había comenzado a distribuir recursos a las Iglesias que estaban hechas establos cuando entró al Tucumán, alcanzado la suma de 11.800 pesos. A Santiago del Estero le tocó una importante suma, a Córdoba le llegaron 1.063 pesos oro, como lo registrará más tarde el Obispo Trejo y Sanabria.

Frente a las turbulentas relaciones que caracterizaron a las dos principales figuras del Tucumán, Victoria y Ramírez de Velasco, si observamos la actuación de los Padres de la Compañía de Jesús, debemos decir que estos se abocaron a la tarea misional y cultura, frente a una feligresía ansiosa de recibirla luego de tantos problemas vividos durante el gobierno de Hernando de Lerma. Pero con todo, el hecho de la crítica abierta entre ambos, dando lugar a reiteradas excomuniones al Gobernador y las consecuencias, las renunciaciones ofrecidas por parte de Victoria al Rey, y su posterior alejamiento de la diócesis hacia Potosí, hicieron que el clero sintiera el impacto de tantas cosas perdiendo en parte su celo religioso y sus buenas costumbres.

Fue entonces, por octubre de 1588, cuando se confirió el cargo de Comisario del Santo Oficio para la provincia de Tucumán al Padre Francisco de Angulo, que desde hacía tres años estaba en la diócesis al frente de la Compañía. El Padre Angulo, que junto al Padre Barzana había desplegado desde el comienzo una intensa labor jubilosamente valorada por el Pastor, para hacer frente a la crítica situación de la diócesis, procedió sin contemplaciones contra los casos condenables. Cayetano Bruno dice:

"Pero no cejó en su empeño. Con el apoyo incondicional del tribunal de Lima, en pocos años limpió el Tucumán de malos pastores, quienes, enviados ante el santo tribunal, fueron castigados justa y benignamente y desterrados para siempre de aquel reino, donde tan graves daños habían hecho."²⁴

²²*Ibid.*

²³CAYETANO BRUNO: *op. cit.*

²⁴*Ibid.*

Esta situación del clero, por otro lado tan escaso y de poca calidad, era un fenómeno que compartían las demás provincias pobres de las Indias.

"La gente de algún valor, si no era de eminente virtud, se quedaba en el Perú o iba, a la postre, a parar allá."²⁵

Es decir, que su razón tenía Victoria cuando expresaba que "puesto que casi nadie viene a cuidar de lo espiritual por la pobreza de la tierra, quitada esta, se suprime de raíz el tropiezo."²⁶ De ahí su preocupación por darle base de sustentación a la diócesis para encarar la labor espiritual que la Corona quería se implementara. Pero de cualquier forma, lo uno era un problema que tomó a su cargo el Padre Angulo, retirando a todos aquellos clérigos y religiosos perjudiciales a la labor espiritual (en algunos había graves acusaciones por parte de la población) llevándoles al Santo Oficio en Lima; y lo otro, el sustento material, que Victoria trató de resolver generando fuentes de producción que aparecieron en algunos momentos a los ojos del Gobernador como ajenas a la labor de un Pastor.

El papel que ocupó el Padre Angulo, como Comisario del Santo Oficio, le llevó a observar e investigar todo el cuadro de la diócesis, y dentro de ella la figura del Diocesano. Si bien es cierto, por los datos que tenemos, que Angulo no tuvo expresiones críticas para el Obispo, sin embargo sí señaló con preocupación apostólica la suerte de sus feligreses. En su respuesta del 30 de agosto de 1592 a la carta que con fecha 19 de abril le enviara el Arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, decía:

"lo que se sabe de cierto y se ve cada día es yrse millares de almas a los ynfiernos en esta tierra por falta de pastor y de ministros y estar estos pobres naturales sin baptismo mucha suma de millares dellos y los más o casi todos sin ningún conocimiento de su criador y redemptor y del camino de su saluación ni auer quien se lo enseñe con charidad y los españoles y encomenderos ni captiuerio en berbería ni en galeras de turcos de mas subición porque desde que nacen hasta que mueren padres e hijos hombres y mugeres chicos y grandes sirven personalmente en granjerías esquisitísimas de sus amos sin alcanzar los pobres yndios una camiseta que se vestir ni a uezes vn puñado de maiz que comer y así se uan muriendo a grande prisa y acabando y sin conocer a dios ni tener quien buelua por ellos y porque lastima mucho el corazón ver y tratar destas cosas tan sin remedio en este rrincon tan remoto y apartado no digo mas de que vuestra señoría con el poder que Dios Nuestro Señor le ha dado y su Santidad y su magestad como metropolitano podría y tiene obligación a remediar las cosas espirituales deste triste obispado pues está sin pastor y tratar con su magestad y con el señor Visorrey saquen esta misera gente deste captiuerio tan estrecho quitandole el seruicio personal tan riguroso que tienen y tasándolos para que solamente paguen lo que buenamente pudieran conforme a la pobreza de la tierra como se haze esta tasa con la uenida del nueuo gouernador que aca suena quiere

²⁵*Ibid.*

²⁶*Ibid.*

su excelencia enbiar a esta tierra por auer ya cumplido su tiempo el que en ella está de presente."²⁷

Este documento que lo he transcrito casi en su totalidad tiene una gran importancia porque el Padre Angulo, sin tomar partido por el obispo o el gobernador, le expresa al Arzobispo de Lima la gravedad de la situación que no es sólo espiritual sino también moral, que hace al ordenamiento jurídico de la sociedad. Señala la necesidad de que se tomen medidas que cambien la suerte de los indios. En este enfoque que hace Angulo coincide con Victoria cuando denunciaba al Rey el trato que hacen algunos hombres empezando por el gobernador.

Podemos concluir afirmando que fueron los Padres de la Compañía de Jesús una herramienta eficaz en la diócesis en crecimiento; que sin lugar a dudas el temple del Obispo y sus proyectos contribuyeron a darle una base efectiva y viable a la diócesis; y también es cierto que sus debilidades, junto a la presencia de gobernadores como Ramírez de Velasco, hicieron más difícil la tarea misional y cultural en la gobernación.

Pese a sus errores, Fran Francisco de Victoria dió un paso muy importante con la presencia de los Jesuitas, junto a la visionaria empresa montada con las primeras embarcaciones que sacaron los productos de la tierra y abrieron nuevas perspectivas para el Tucumán. □

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Roberto Levillier, *Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato de Perú en el siglo XVI*, Madrid, 1919.
- Cayetano Bruno, S.D.B., *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Vol.1 (siglo XVI), Edit. Don Bosco, Buenos Aires, 1966.
- Guillermo Furlong, S.J., *Alonso de Barzana, S.J., Apóstol de la América Meridional*, en *Estudios* (Buenos Aires, Revista mensual Academia Literaria del Plata), L (1934).
- Andrés Millé, *Derrotero de la Compañía de Jesús en la Conquista del Perú, Tucumán y Paraguay y sus Iglesias del Antiguo Buenos Aires, 1567-1768*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1941.
- Roberto Levillier, *Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidente y Oidores*. Documentos del Archivo de Indias, Tomo III, 1590-1600, Madrid, 1922.

²⁷ARCHIVO DE INDIAS: Est. 74, Caj. 4, Leg. 28.

Pedro Lozano, *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Tomo IV, Buenos Aires, 1874.

Luis C. Alen Lascano, *Historia de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero, siglos XVI-XVIII*. Buenos Aires, 1970.

Joaquín Gracia, S.J., *Los Jesuitas en Córdoba*. Espasa Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, México, 1940.

Roberto Levillier, *Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán*. Tomo III, 1574-1600, Varsovia, 1928.

Pablo Fortuny, *Nueva Historia del Norte Argentino. Descubrimiento y Conquista*. Ed. Theoria, Buenos Aires, 1966.

Arturo Garvich, *Los Cristianos nuevos portugueses y la Economía de la colonia*, en *Rev. Todo es Historia*, no.22-45, Buenos Aires, 1987.

Mons. Pablo Cabrera, *Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán, 1536-1590*. Seg. Parte, Buenos Aires, 1935.

Edgar R. Samuel, *Don Fray Francisco de Victoria, O.P., 1540-1592, Bishop of Tucumán*. Londres, 1982.

Manuel Lizondo Borda, *Historia del Tucumán, Siglo XVI*. U.N.T., Seg. Ed., Tucumán, Argentina, 1942.

Roberto Levillier, *Papeles Eclesiásticos del Tucumán*. Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1926.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Indias. Sevilla, España.

Archivo Histórico de la Provincia de Cordoba.

Archivo del Arzobispado de Cordoba.